

A POR LAS ROSAS. FERIA INTERNACIONAL DE TEATRO DE SAN SEBASTIÁN 2005

Lessy Montes de Oca

Uno de los referentes más importantes en el sector de las artes escénicas, en el territorio nacional, es la Feria Internacional de Teatro de San Sebastián, consolidada desde hace años y que acaba de finalizar su oncenaria edición. Desde su inicio en 1988 se dan cita cada año numerosos profesionales del medio, y este evento constituye un gran mercado con el objetivo fundamental de facilitar el intercambio. Se presentan numerosas creaciones recientes de la escena, propuestas para los programadores de salas y circuitos que acuden a Donostia, tanto nacionales como europeos y latinoamericanos.

El trabajo de las compañías vascas es uno de los fines más importantes de esta cita, las cuales abordan con fecundidad los diferentes géneros de las artes escénicas con un altísimo nivel de profesionalidad. El encuentro donostiarra garantiza cada año un gran volumen de compra-venta en el sector; por lo que en cada edición son muchas las compañías que presentan sus trabajos con el deseo de ser seleccionadas. Destaca, pues, la altísima calidad de los espectáculos que se programan, sello que marca al evento.

Es de gran agrado asistir a esta feria, donde se palpa a cada momento la existencia de un magnífico equipo organizador; dirigido por Norka Chiapuso, que demuestran ser dignos representantes de este evento que se desarrolla con gran profesionalidad y con una perfecta organización, aspectos imprescindibles para una feria de tal magnitud, que abre la temporada cultural de verano de la ciudad.

Por todo ello, es San Sebastián, nunca mejor dicho, «La Bella Easo», esa ciudad hermosa, donde sus encantadoras calles, sus monumentos, su rica arquitectura —que va desde el románico, el gótico y el barroco, hasta sus sublimes portales y fachadas *art nouveau*—, su gastronomía y sus mágicas puestas de sol son el mejor marco para un acontecimiento de tal envergadura.

Los espectáculos de sala, como ya había comentado, resultaron de gran calidad y nos hicieron percibir una gran diversidad de estilos: comedia, absurdo, realismo mágico, drama. Además, la mayoría fueron de refinada concepción y diseños escenográficos, gran nivel actoral, admirables direcciones e interesantes guiones.

Los tiempos en que vivimos nos proponen lo que no queremos ser y nos dejan el desasosiego de vivir la desesperanza de tantos valores, pero al fin, los que estamos en estos días, en el mejor de los casos, reímos y nos convertimos a veces, sin darnos cuenta, en protagonistas de la comedia que representamos. Esta es la esencia de *Au Revoir Triunfadores*, dirigida por Ander Lupus, una comedia contemporánea triste, que nos propone la Fábrica de Teatro Imaginario, consecuente con su tendencia y estilo, y que contiene un sinnúmero de imágenes que nunca se nos

borrarán de la retina. Se observa un trabajo actoral de los personajes muy bien estructurado y se evidencia el alto nivel de la dirección, evitando, como lo vaticinó un mago, convertirse en hipopótamos, y la meta final, huyendo de la suerte que les acecha, es el camino hacia el abismo, el suicidio.

A muchos nos resultó muy interesante la receta de codornices con pétalos de rosas. Primero surgió la novela, después la versión cinematográfica y ahora llega, de la mano de Garbi Losada, la versión teatral de *Como agua para chocolate*. Este montaje contiene la esencia fresca de la obra original, con unos personajes talentosamente dirigidos, y hay que subrayar la valentía de ofrecerlo al público, de montar una versión de una obra que ha sido un film visto por una cantidad considerable de personas.

Como agua para chocolate, escrita por Laura Esquivel, nos sumerge, de la mano de su directora, en un mundo de amor caracterizado por el realismo mágico y la magistral forma de utilizar elementos cinematográficos en su escenografía. La riqueza de espacios que enmarcan las dife-



Eloy Arenas a Los caballos cojos no trotan, de Luis del Val, amb direcció d'Antonio Mercero.
(Lessy Montes)

rentes escenas hace que este montaje sea verdaderamente atractivo. Sobresale, pues, el nivel de actuación; los personajes muy bien planteados y su concepción total hacen que esta puesta trascienda en la escena contemporánea.

La propuesta de la compañía cubana Teatro D'Dos, basada en la obra original de Cristina Rebull *Frijoles colorados* y dirigida por Julio César Ramírez, muestra un auténtico teatro del absurdo. A través de la sugerencia de subtextos y metáforas nos cuenta las alucinaciones que provoca en sus personajes la imposibilidad de ablandar —durante cien años en una olla exprés— los frijoles colorados (alubias rojas), situación alegórica a la realidad cubana, en la lucha por resolver los problemas cotidianos. A pesar de la sencillez de elementos en escena y con sólo tres personajes, el nivel de plasticidad de sus imágenes es enorme. La selección de objetos ayuda a este fin, así como una bien estudiada iluminación, apoyada en una copiosa bruma que nos sumerge muy elocuentemente en ese mundo de desesperación.

Plasticidad y esteticismo, un nutrido abanico de imágenes verdaderamente sorprendentes, marcan el espectáculo *Ga-Gá*, de la Compañía de Marta Carrasco. En la búsqueda incansable de la risa, que los seres humanos tenemos ante nuestros ojos, nos adentran en la filosofía para conseguirla, como única terapia de la existencia. Para ello fundan un espacio muy suyo, donde se muestran, a través de su arte, ensayan montando y desmontando el escenario todas las veces necesarias, no escatiman en esfuerzos a pesar de los reveses. Saben qué buscan y su perseverancia nos llega dulce e ingenuamente. Un trabajo emocionante por su plasticidad, por su talento creativo. Una puesta en escena que apenas necesita del texto y utiliza de forma muy adecuada otros recursos: ésa es su apuesta.

De la pluma de Paul Portner y de la mano de Pere Planella con Kanpingags S.L. se presentó en la feria la comedia policíaca —¡y vaya comedia!— *Por los pelos*, una propuesta muy fresca y entretenida. La acción se sitúa en una peluquería escenográficamente muy bien concebida. Con los marcados amaneramientos del típico peluquero gay, muy simpático y muy bien conseguido por el actor que lo interpreta, el público siente que la comedia está servida. Se desarrollan una serie de situaciones hasta que aparece un cadáver en el piso que está encima del establecimiento. El montaje motiva al público más introvertido a participar, como si de Holmes o Poirot se tratase, porque es precisamente en los espectadores donde se apoya el detective para su investigación, ya que todos los personajes en escena se presentan como sospechosos y todos tienen aparentemente un móvil para el crimen. Se propone, pues, un juego entre personajes y espectadores, donde el culpable puede ser cualquiera según corra la investigación. La originalidad del espectáculo y el buen trabajo de los actores hacen de éste una buena comedia, muy adecuada para pasar una amena tarde.

V.O.S. de MOM Producciones y el Teatre Lliure de Barcelona, escrita por Cárol López, representa de manera entrañable los conflictos de pareja. El enfrentamiento a partir de la diversidad de criterios sobre un mismo hecho crea un conflicto entre los cuatro actores, que constituyen dos parejas de amigos. Cada personaje tiene su propia versión y de ahí el título de la obra. Se abordan temas tan cotidianos como la amistad, las relaciones de pareja, el sexo, y se propone un juego donde nada es totalmente verdad ni mentira. La subjetividad se convierte en elemento principal en esta propuesta, a partir de la esencia de los planteamientos y la filosofía que caracterizan los trabajos de Woody Allen. El espacio escénico se caracteriza por ser, diría, auténtica-

mente real: representa un espacio de cotidianidad absoluta. Una cocina, un salón, un comedor, perfectamente delimitados, son espacios comunes para todo el mundo, espacios habituales del día a día; esto familiariza al público con el marco donde se desarrolla la obra y hace que ésta llegue con más fluidez, la hace más cercana. Por tanto, la concepción y el diseño de la escenografía se corresponden perfectamente con el planteamiento del texto.

El extraordinario monólogo *Los caballos cojos no trotan*, salido de la ingeniosa pluma de Luis del Val y con la brillantísima actuación de Eloy Arenas, hizo vibrar de emoción al público. Este espectáculo fue presentado por Pentación, bajo la magistral dirección de Antonio Mercero. Con un muy sobrio y preciso diseño escenográfico, con algunas sillas y sillones de diferentes estilos y épocas en los que se apoya el actor para desarrollar las acciones, se nos presenta esta joya del teatro contemporáneo.

El actor te seduce, te toma de la mano, te lleva a tiempos pasados a través de diferentes personajes. Consigue, con ingeniosa técnica, poner delante de los ojos del espectador una variedad de situaciones y sentimientos. Es una actuación, la de Eloy Arenas, verdaderamente orgánica, pasando de estados de ánimos que van desde el amor hasta el parricidio, una gran demostración de maestría en las transiciones actorales. El personaje, Miguel, un hombre soberbio, con unos planteamientos vitales que no se escapan de sus frustraciones, escala buscando su realización económica e intenta demostrar su valía como ser humano ante una sociedad insensible, que valora el poderío económico por encima del verdadero amor. Es un texto impactante y Antonio Mercero no tuvo dudas, tenía delante una interesantísima pieza para montar. Después de ver esta puesta en escena sentimos muy profundamente la comunión entre director y actor, hecho imprescindible para lograr este excelente resultado.

Sobre el texto, dijo su autor: «El protagonista de esta obra representa la mayoría de las cosas que desprecio, pero maneja también muchas de las virtudes que admiro. Nunca me gustaría parecerme a él, pero nunca se me ocurriría aborrecerlo.»

¡Nasdrovia Chéjov! es una deliciosa comedia de estética clásica, a la usanza de la Rusia de finales del siglo XIX. Un maravilloso montaje dirigido por el prestigioso Fernando Bermués y con textos de Alberto Iglesias a partir de relatos de Antón Chéjov, un pequeño homenaje al escritor en el reciente centenario de su muerte. La delicada concepción del espacio escénico denota buen gusto y creatividad, usando recursos ingeniosos que facilitan el desarrollo de la historia. En este montaje de Vaivén Producciones destaca también el cuidadoso vestuario y el brillante nivel actoral. Todo es frescura, entretenimiento y optimismo en la difícil tarea de alcanzar los sueños. A pesar de la pena brillan las estrellas, a pesar del aire helado los tejados resplandecen de luz, ésta es la esencia del maestro ruso y en este espectáculo se ha sido fiel y consecuente con esa filosofía. El mismísimo Stanislavski, quien representó las obras de teatro más relevantes de Chéjov, hubiera gozado con el resultado de este montaje.

Sobre el espectáculo de la Compañía Atra Bilis *Y cómo no se pudo... Blancanieves*, verdaderamente duele mucho hablar, como duele tantísimo ser espectador de este montaje. ¿Qué estamos haciendo con nuestros niños, en este irresponsable mundo de guerras, violaciones, soledades, maltratos, pornografía infantil...? ¡Acérquense al teatro, amigos! Vean esta puesta en escena, seremos una vez más conscientes de tantas atrocidades, que a las puertas del corazón destruyen el alma. Esta propuesta trata de desesperación, de planteamientos castrantes, de la destruc-



¡Nasdrovia Chéjov!, de Vaivén Producciones, dirigit per Fernando Bermués.
(Lessy Montes)

ción de los cuentos de hadas: imágenes nuevas que no tienen nada que ver con los sueños de los más inocentes e indefensos. La niña está en la penumbra, apenas iluminada por una lámpara vieja —con la bombilla desnuda, sin adornos y polvorienta parece salida de un desván olvidado—, vestida con harapos, juega con un conejo desollado que lo abriga sobre su vientre, le pone ropitas, como otrora a las muñecas, y lo cuelga por el cuello en una rama de un enorme árbol seco, donde penden de la misma manera cabezas de bebés mutiladas. Un actor y una actriz, Gumersindo Puche y Angélica Liddell, bastan para hacernos llegar esta denuncia que nos obliga a reflexionar.

Nos llega de la mano de la Compañía Yllana de Madrid la pieza teatral *La cantante calva*, de Eugène Ionesco, dirigida por Joseph O'Curreen. Considerada el punto de partida del teatro del absurdo, Ionesco escribió esta obra en el año 1948, antes de consolidarse esta tendencia, en 1950, de la mano, también, de las plumas de otros dramaturgos como Beckett, Pinter y Genet. La pieza nos presenta a dos matrimonios, los Smith y los Martin; los primeros mantienen en casa conversaciones interminables, donde no se dicen absolutamente nada, sus diálogos son vacíos. Viven encerrados en una cotidianidad inalterable, no pasa nada; entre los segundos, los Martin, es peor si cabe, no saben ni quiénes son, ni dónde viven, de manera que la comunicación entre

ellos es nula. La obra, tal como la concibió su autor, representa el mundo caótico e incoherente de los tiempos modernos, donde sus personajes carecen de lógica, donde impera la rutina y el tiempo se detiene, donde el pesimismo es protagonista. Ante estos elementos Yllana crea un ambiente hilarante y caricaturesco, un espectáculo donde impera el humor, y la risa surge constantemente, desde el comienzo hasta el final. Un montaje muy finamente pensado y con un ritmo muy agradecido por el público. Sólo un sofá rojo gigante está presente en la escena como único elemento, que la hace sobria y a la vez impactante, y es en él y a su alrededor donde se desarrolla la trama, apoyándose en una muy estudiada iluminación. Por otro lado, sobresale el virtuosismo de los actores, con una consolidada carrera, y una magnífica dirección. Al final, con todos estos ingredientes, la respuesta fue un merecido y largo aplauso, justa recompensa al trabajo de este excelente colectivo.

También la danza tuvo su espacio en Donostia. La Plataforma de la Danza del Gobierno Vasco presentó *Babia*, de Ertza Dantza, una creación de Asier Zabaleta con la colaboración de los intérpretes. Destacaron también los trabajos de Blanca Arrieta, *Memoria*, de la compañía Kukai-Tanttaka, OTEhITZari BIRAKA, de Matxalen Bilbao, con *Capricho*, y de Addictos y Logela,



Gumersindo Puche y Angélica Liddell, els dos intèrprets de
Y cómo no se pudo... Blancanieves, de la Compañía Atra Bilis.
(Lessy Montes)

con *Klonk*. Del extranjero pudimos ver *Hiruki Lauki*, de la compañía francesa Elirale, y 34% *Visibles*, del Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá.

Para terminar, cabe decir que fueron muy importantes en la cita donostiarra los trabajos de teatro de calle y otros trabajos de exteriores, donde pudimos ver: *Encubando la Luna*, de Azulkillas, *Les tambours de feu*, de Deabru Beltzak, *Carbón Club*, de la Compañía Markeliñe, *Fa Fi Fa Fu Tralara*, de la Compañía Gorringo, *Supituki*, de Gari, Montxo y Joselontxo, *Mr. Frack*, de Xabi Larrea, *Emociones*, a cargo del mago Sun, y *Los Golden, en serio*, de la compañía Golden Apple Quartet. Completaron esta oferta la compañía italiana Teatro Núcleo con su *Quijote!!!* y la francesa CIE Carapace, con *Brûleur d'Etoiles*. También actuó por las calles de Donostia el grupo musical Jo Bithune Fanfare.

Como actividades paralelas, la Feria Internacional de Teatro de San Sebastián otorgó este año dos distinciones a la trayectoria y la profesionalidad. Una a Deabru Beltzak, por su inmejorable gira internacional con el espectáculo *Les Tambours de Feu*, y otra al Festival de Teatro de Manizales (Colombia), nacido en la capital de Caldas en 1968, que es considerado el más antiguo del continente americano.